

5 DE JUNIO.

DÉCIMO DOMINGO.

1. – Libro del profeta Oseas 6, 3-6.

«Quiero misericordia y no sacrificios»

2. – Carta de S. Pablo a los Romanos 4, 18-25.

«Creyó contra toda esperanza»

EVANGELIO

San Mateo 9, 9-13.

No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores

En aquel tiempo, vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:

—Sígueme.

Él se levantó y lo siguió.

Y estando en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaron con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos:

—¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?

Jesús lo oyó y dijo:

—No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Anadad, aprended lo que significa «misericordia quiero y no sacrificios»: que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.



12 DE JUNIO.

UNDÉCIMO DOMINGO.

1. – Libro del Éxodo 19, 2-6.

«Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa»

2. – Carta de S. Pablo a los Romanos 5, 6-11.

«Por Cristo hemos obtenido ahora la reconciliación»

EVANGELIO

San Mateo 9, 36-10, 8.

Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca

En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dijo a sus discípulos:

—La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.

Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, el llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el fanático, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

—No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel.

Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis.



19 DE JUNIO.

DUODÉCIMO DOMINGO.

1. – Libro del profeta Jeremías 20,10-13.

«El Señor está conmigo como fuerte soldado»

2. – Carta de S. Pablo a los Romanos 5, 12-15.

«Gracias a un solo hombre, Jesucristo, la gracia desbordó sobre todos»

EVANGELIO

San Mateo 10, 26-33.

Yo también me pondré de su parte ante mi Padre del Cielo

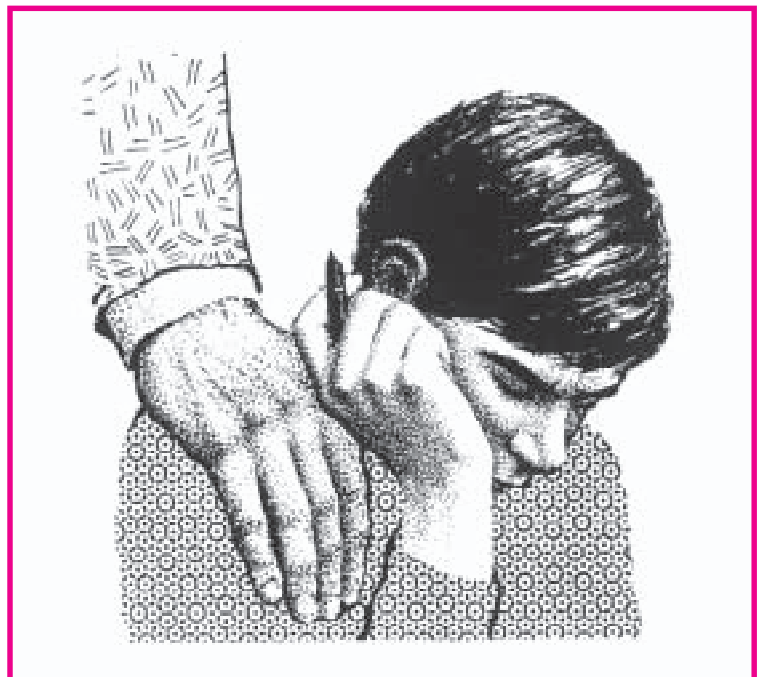
En aquel tiempo dijo Jesús a sus apóstoles:

—No tengáis miedo a los hombres porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse.

Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que os digo al oído pregonadlo desde la azotea.

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? y, sin embargo, ni uno sólo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo, no hay comparación entre vosotros y los gorriones.

Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.



26 DE JUNIO.

DECIMOTERCER DOMINGO.

1. – Segundo Libro de los Reyes 4, 8-16.

«Ese hombre de Dios es un santo...»

2. – Carta de S. Pablo a los Romanos 6, 3-11.

«Consideraos muertos al pecado y vivos para Dios...»

EVANGELIO

San Mateo 10, 37-42.

El que pierda su vida por mí, la encontrará

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

—El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.

El que encuentre su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará.

El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado.

El que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá paga de justo.

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro.

